



El asesino de Oslo no está loco

El autor de la masacre de Utoya actuó por odio hacia el laborismo noruego, sin importarle ser identificado ni buscar la huida • El criminólogo de la Usal Eduardo Raldúa dice que quizá hay una pulsión de índole personal en sus crímenes, porque sus padres también son laboristas

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ
SALAMANCA

Ya nada volverá a ser igual en Noruega desde que hace una semana Anders Behring Breivik sembrara el terror en Oslo y en la cercana isla de Utoya. Primero hizo estallar un coche bomba junto a la sede del Gobierno y poco después, mientras el país se preguntaba qué había pasado y la Policía centraba sus energías en el atentado, Breivik desembarcaba en Utoya y organizaba una carnicería que ha dejado horrorizado a medio mundo. Una acción más propia de un demente que de un individuo en sus cabales. "Loco, loco no debe estar, porque el chivo expiatorio está muy bien elegido", comenta Eduardo Raldúa, profesor de Criminología en la Universidad de Salamanca y doctor en Sociología.

"Parece que el problema de la xenofobia también está detrás de esas acciones. Es tremendamente delicado, porque él y todos los sujetos vivimos determinadas contradicciones. Nos han enseñado la historia con algunas tendencias a odiar al extranjero o a verlo como a un extraño. Pero el mundo cambia, ahora es una aldea global y hay gente que sigue viéndolo todo de modo muy simplista, como los cabezas rapadas que lo solucionan todo sin razones y solo con la violencia", comenta Raldúa.

Tras los atentados se han descubierto las conexiones a Breivik con la extrema derecha y su fundamentalismo cristiano.

El único nexo de unión entre los objetivos de sus acciones fueron el gobierno laborista de Noruega y los cachorros del partido laborista de la escuela de verano que se estaba desarrollando en la isla. "Parece que sus propios padres también son del partido laborista. ¿Participó él alguna vez

en ese campamento? Hay algo personal de su vida que lo lleva allí. Él ve que si desaparece eso (es como el exterminador) salva al país. En lugar de atacar al objeto de su fobia ataca a esta gente", señala el profesor. Raldúa asegura que hay dos tipos de delincuencia según el sociólogo americano Jack Katz. "La delincuencia instrumental (cuando se persigue un fin, como robar algo para lucrarse) y expresiva (cuando no hay lucro, sino que solo se quiere expresar algo, como en los actos vandálicos)". ¿Por qué ha hecho esto Breivik? Es difícil saberlo, pero la violencia y el homicidio pueden llegar a seducir", responde.

Igual de complicado que explicar cómo puede estar más de una hora aniquilando a jóvenes en la isla sin pararse a pensar en lo que está haciendo y sin buscar una salida, matando mientras espera la llegada de la policía, que tardó más de lo aconsejable. "Todo criminal sigue un modus operandi, una forma de ejecutar la acción. Lo primero que busca es tener éxito, lo segundo, no ser identificado, y en tercer lugar, escapar. Breivik logró el primer objetivo, pero obvió los otros dos. Le da igual que lo identifiquen y lo detengan, cuando cualquier criminal busca los tres", relata Raldúa. "No sé si pretendía convertirse en una especie de héroe dentro de su mundo, porque pasar no pasa inadvertido, en una sociedad donde el individuo puede hacer poco por cambiar las cosas", continúa el profesor. Hay otros auto-

res, según explica Raldúa, "que hablan de la exoneración: cómo el delincuente racionaliza su comportamiento, piensa que su acción es correcta y culpa a los demás para no cargar él con la culpa. Esto se conoce como la teoría de la neutralización", matiza el criminalista de la Usal. "Este tipo de asesinato se llama asesinato en masa, porque se produce en sitios públi-

ceta: perteneciente o relacionada con el partido laborista", explica Raldúa.

Los crímenes de Oslo hay que

estudiarlos también en el contexto de una sociedad individualista y con el auge de la extrema derecha. "Los partidos totalitarios buscan un enemigo para conseguir la agrupación, hacer grupo y solidaridad en torno a sus ideas. Su yo está por encima de los demás... Sí puede influir la sociedad en la aparición de este tipo de criminales, pero puede ser irresponsable cargar a la sociedad toda la responsabilidad de que este señor haya tenido un comportamiento tan violento", dice. ■



cos y muere gran cantidad de gente. Relacionado con ello está el asesinato en masa itinerante, en el que el criminal realiza un recorrido matando gente, pero al azar. En el caso de Breivik no fue al azar, sino que fue a buscar a gente con-